

# María, Madre de Dios

## Iconografía de la Madre de Dios

Los vocablos que se emplean para invocar a la Virgen María son muy numerosos. Entre los más difundidos se encuentra el de María Madre de Dios. El nombre de María responde a la transcripción latina del nombre hebreo Miriam, que significa &ldquo;bella&rdquo;. Los Padres de la iglesia y los teólogos de la Edad Media atribuyeron diferentes significados al mismo. La mayoría de ellos lo relacionaron con la palabra latina mare, que significa mar; por ejemplo, para San Anselmo, significaba señora o soberana del mar, así como para San Bernardo y San Jerónimo sería la estrella del mar, sin embargo, independientemente de su significado, el nombre de María es sinónimo de Madre de Dios, por ello, es invocada frecuentemente de esta manera.

En virtud de ello a lo largo de la historia se han realizado innumerables esfuerzos por encontrar imágenes aquerópitas, es decir, no realizadas por mano humana. La mayoría de estas impresiones milagrosas se conservaban en Constantinopla. Se contaba que en Lida, Palestina, la imagen de la Virgen quedó impresa de manera imborrable en una columna sobre la que se apoyó. Sin embargo, es a San Lucas a quien se atribuye el verdadero retrato de la Virgen y, por eso, se considera al evangelista el pintor oficial de Nuestra Señora.

La mención documentada más antigua que se conoce sobre esos iconos de la Madre de Dios, data del siglo VI. Según el historiador bizantino Teodoro el Lector (s. VI), Eudisia, esposa de Teodosio II (408-450 d.C), y por tanto emperatriz de Constantinopla, había enviado desde Jerusalén uno de estos retratos de la Virgen a su cuñada Pulqueria. Dicha imagen, atribuida al propio San Lucas, era venerada en una iglesia construida a tal efecto por la propia Pulqueria, la llamada iglesia de la Hodigitria. Según la tradición, se cuenta que cuando Lucas estaba pintando esta imagen le faltaron las fuerzas, por lo que imploró la ayuda celestial y la pintura se terminó de pintar sola. El icono original desapareció en 1453 con ocasión de la conquista de Constantinopla por los turcos. Entre los ejemplares que han llegado hasta nosotros el más antiguo sería una pintura sobre madera conservada en Roma, en la iglesia de Santa María de Aracoeli. Desgraciadamente la antigüedad de este panel se remonta al siglo XI, es decir, diez siglos después de la muerte de San Lucas. Por ello, resulta imposible reconocer una imagen auténtica de la Virgen en ese retrato y sus copias. Además, como decía San Agustín (s. IV), tomando una actitud prudente al respecto, &ldquo;los supuestos retratos de la Virgen son demasiados diferentes como para ser verdaderos&rdquo;. Por tanto, las descripciones de la Virgen que encontramos en los textos no tienen mayor valor histórico, justamente porque derivan de esos iconos. Una de estas descripciones es la realizada por Nicéforo (s. IX), en la que describe a María como de talla media, con un rostro alargado, cabellos rubios y dedos finos. Estas señas, se reproducen en los mismos términos en los textos de San Anselmo de Canterbury (s. XI).

Este mismo prototipo es el que parece seguir Masaccio en la interpretación que hace de la Madre de Dios en el Tríptico de San Juvenal, en cuya tabla central figura la inscripción que ha permitido datar la obra: ANNO DOMINI MCCCCXXII A DI VENTITRE D&rsquo;AP[RILE].

Lo que si es cierto es que los artistas nunca pusieron en duda la belleza corporal de la Virgen, a quien convirtieron en una figura ideal inspirada por la &ldquo;Tota Pulcra&rdquo; del Cantar de los Cantares. Ya en el arte Paleocristiano se habían hecho representaciones de la Virgen sentada con el Niño Jesús en brazos, pero el modelo que sirvió de referencia a las variadas interpretaciones de la Madre de Dios en el arte occidental fue el de la Teothokos bizantina, es decir, el modelo de Virgen en Majestad y Virgen de la Ternura.

### Virgen en Majestad

El tema iconográfico de Virgen en Majestad se caracteriza en oriente por la actitud rigurosamente frontal del la Virgen, sentada sobre un trono con el niño Jesús sobre las rodillas, y por su expresión grave, solemne, y casi hierática.

Los ejemplos occidentales más antiguos proceden del arte francés, concretamente de las estatuas relicarios de Auvernia, que datan del siglo X u XI. Este tipo deriva de un icono bizantino que el obispo de Clermont hizo que se tomara como modelo para la ejecución en 946 de esta Virgen en oro macizo. Las Vírgenes en Majestad esculpidas sobre diferentes elementos de importantes construcciones francesas del s. XII, como los tímpanos de la portada Real de Chartres, la portada de Sainte Anne de Notre Dame de París o la nave norte de la catedral de Reims, se parecen a aquellas estatuas relicarios de Auvernie Siguiendo bajo las mismas influencias bizantinas, la Virgen en Majestad aparece con el nombre de Maestà en la pintura italiana del Trecento. Un ejemplo de ello es la pintura que Simone Martini realizó para el Palacio Comunal de Siena en 1315. En él la Virgen aparece sentada sobre un trono transportado por ángeles.

A este modelo de Virgen en Majestad, que dominó el arte occidental desde el s. XII, le sucedió un tipo de Virgen más humana que no se contenta con ser un trono de Dios y presentarlo a la adoración de los fieles, sino que muestra una actitud plenamente maternal con su Hijo.

#### Representación más humana

Esta sería la trasposición a Occidente del icono oriental de la Virgen de la Ternura. En esta versión se presenta a la Virgen sentada, de pie, acostada, de rodilla, o participando en los juegos o la alimentación del Niño. Como ejemplo de ellas se puede resaltar el tipo de Virgen de la leche o Virgen nodriza. El hecho de que la Virgen apareciera amamantando a su hijo supuso una gran novedad, aunque esta lactancia estuviera concebida de forma milagrosa.

Pero quizás las representaciones más frecuentes de la Virgen como Madre de Dios son aquellas en la que tiene al Niño en brazos acariciándolo tiernamente. Estas maternidades sonrientes con las que el arte occidental ha enriquecido mediante su aportación humanizada de la Virgen la iconografía mariana en general, son las que más han contribuido a acercar a la santísima Virgen al corazón de los fieles.

Texto preparado por:  
Ana Cruzado